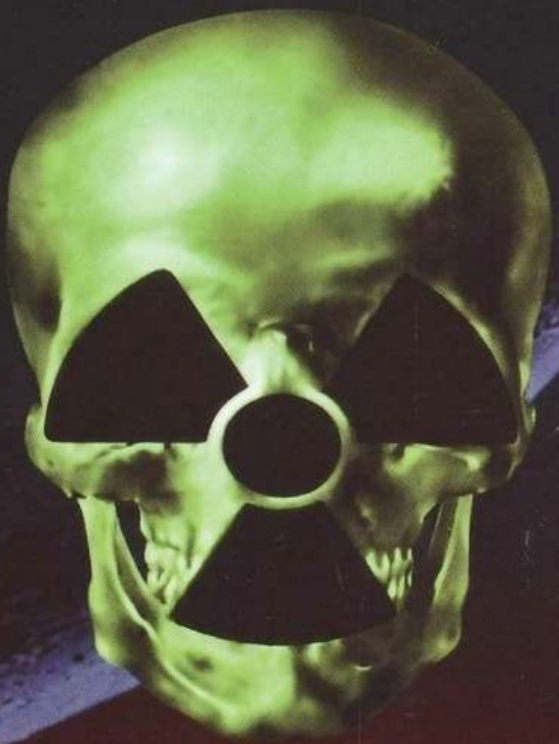
JAMES BOND 007

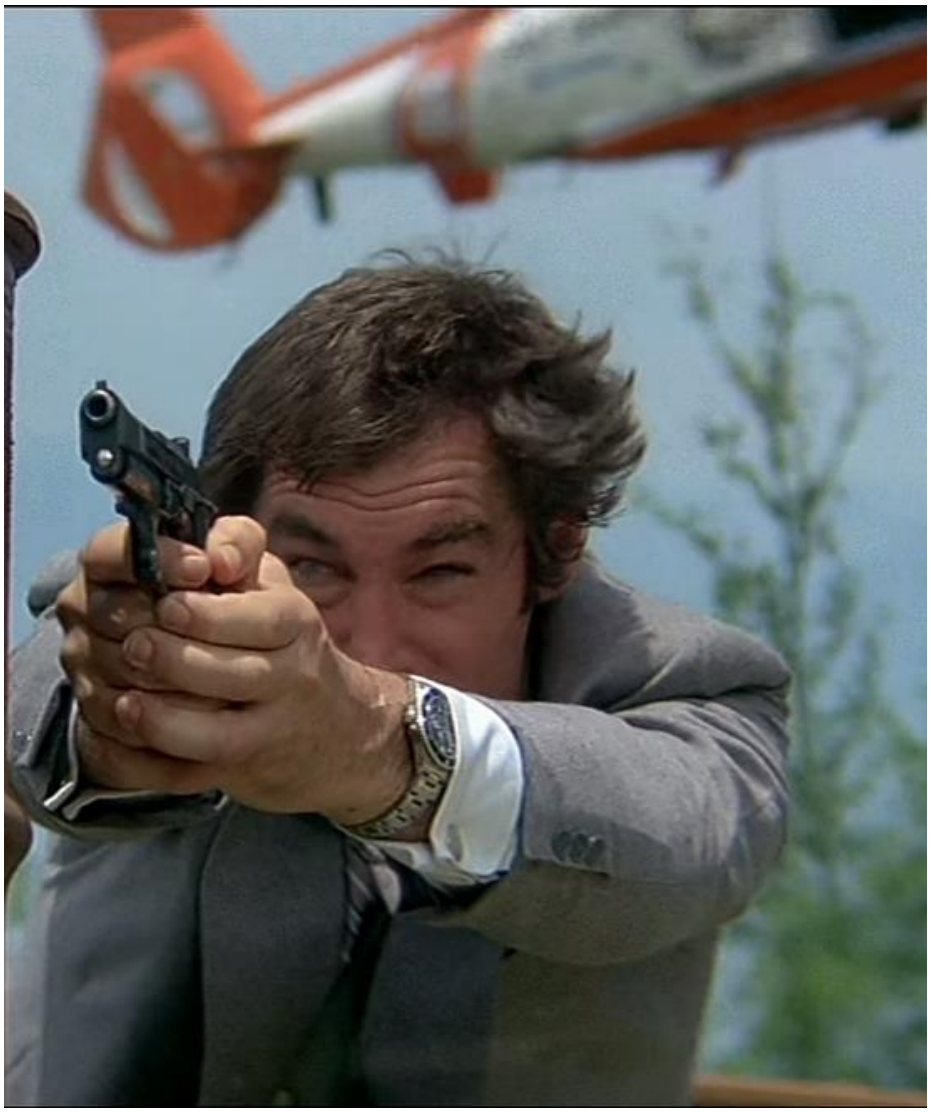
Tigre



Ian Fleming

Lectulandia

TIGRE 007



I El conejo y la trampa

Es por la noche. Hora punta para llenar la despensa. Eso es lo que pensaba el conejo, un animalito inocente que como en cualquier lugar necesita comer y beber. Pero como no hay nadie a diez kilómetros a la redonda tendrá el mismo que salir y hacerse con lo suyo... Sin ayuda... Y con una pata dañada por una caída desde una roca que tuvo recientemente. Así que, cojeando, el conejo sale de su madriguera para buscar alimento. El bosque está frío y oscuro, huele a húmedo. No hay nadie. No se escucha nada. El conejo escucha sus propios pasos.

El conejo avanza, paso a paso, poco a poco, con las orejas altas y con la nariz por delante de los ojos oliendo todo lo oloroso y comestible del bosque.

Pero el conejito no está solo. En el bosque vive más gente que, como él, necesitan alimentarse. El conejito es el más gordito del bosque, y el camarada Jack quiere comérselo. El camarada Jack ahora está en la cama con su mujer Alice. Los dos duermen plácidamente hasta que el camarada Jack se despierta. Ella sigue durmiendo, pero el camarada Jack no la despierta. El camarada

Jack quiere comer, así que se levanta y va a la cocina. Al ver la nevera casi vacía de cualquier cosa, el camarada Jack coge su escopeta, May, y sale de la casa con la túnica reglamentaria. En el bosque, el camarada Jack tiene el terreno dominado. El conoce todos los caminos de la montaña, él no puede perderse. Jack se tumba en el suelo y se queda perfectamente camuflado con la maleza,apoya la espalda en un árbol y se coloca a May debajo del hombro. Jack cierra los ojos y agudiza el oído. Escucha algo. Son los pasos de un conejo cojo. Justo el martes pasado fue a cazar con el camarada John y este provocó que

el conejo más gordo de la montaña se cayese de una

Roca. Jack no sabía si era el mismo conejo. Aún así Jack empuño a May y esperó.

Justo el conejito pasaba por el motel. Ese motel que no era un motel. Él miraba a los dos lados de la carretera y no había nadie. Rápido se fue a una alambrada. Cada vez que daba un paso al metal el conejito tenía más y más frío,más que en toda su vida. Cuando estuvo a punto de meterse por debajo de la alambrada, una figura oscura empuñando una escopeta disparó al conejito. El

conejito se estampó contra la verja y murió.

El camarada Jack cogió sus torcidos dientes y le sacó los perdigones al conejito.

II Café con canela

Ese zumbido había vuelto. Ese clásico zumbido al subirse a un avión hacia recordar a Bond sus aventuras pasadas. El trayecto era tranquilo, extrañamente tranquilo. Había cogido un vuelo un sábado

por la madrugada, hora donde no habían muchos pasajeros a bordo del avión. Solo había cinco pasajeros :

1 Un hombre de negocios

2 Una perro-flauta dormida

3 Un joven de 21 años fumando

4 James Bond

5 Un hombre con gabardina

La que más molestaba a Bond era la perro-flauta. No le gustaban ese tipo de personas. Todas de izquierdas radicales, menos mal que ya estaba dormida por que si no había montado un alboroto con el pasajero número 3. Pero estaba dormida y el olor no le llegaba.

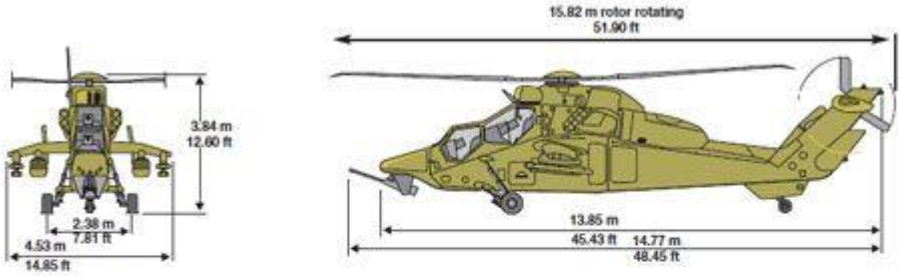
Después de consultar los documentos que le dio M, Bond los guardó en una mochila de montañero que le habían dejado llevar al avión. No podía procesar el tener que ir a ese lugar. Un lugar tan alejado de todo lo que sabía de los Estados Unidos. No era una urbe enterrada en la costra, eran unos bosques que daban miedo hasta al mismísimo Chuck Norris. Pero Bond estaba tranquilo. Estaba especialmente cómodo con la ropa de senderista que le habían dado para este encargo. Hasta el mismo creía en que esta misión era la más solitaria que iba a tener en toda su carrera.

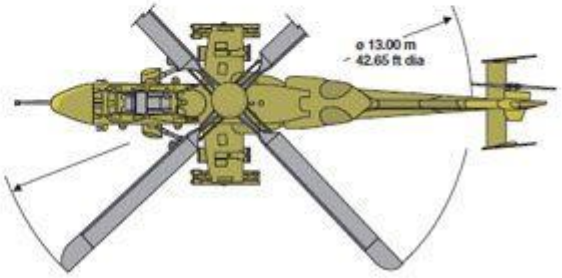
M le dejó un portátil con unos vídeos de Q.

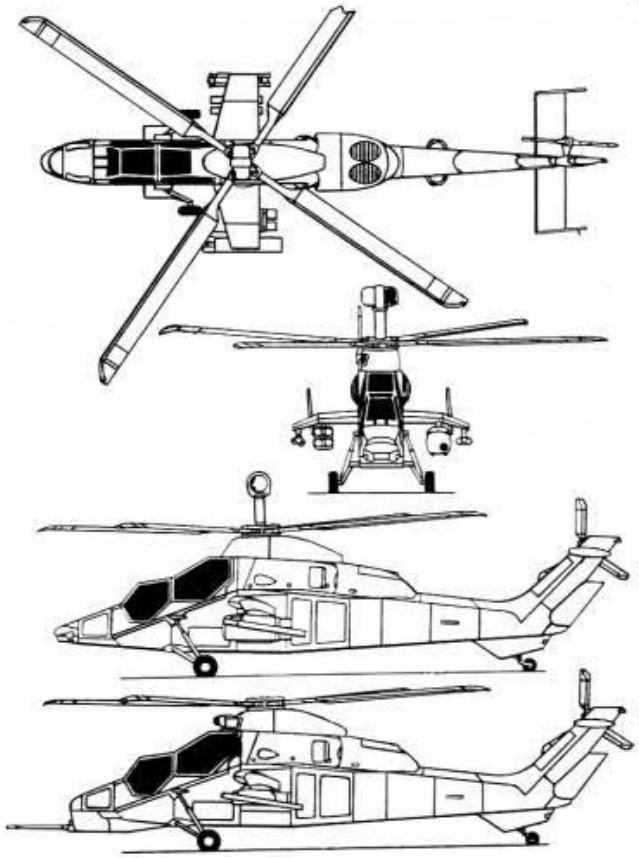
Eran para informarle de el tema que le habían elegido. Pero primero decidió mirar los pdf que le hablaban de eso :

Fears To Fanthom es un videojuego de terror que narra las historias de aquellos que sobrevivieron. El episodio de este juego que nos concierne 007 es el número 4 : Ironbark Lookout. Más allá de una secta peligrosa, de la que no se está seguro todavía nadie, ya sabrá que nos han llegado rumores de que el último modelo funcional del helicóptero Tigre se halla probablemente en esos bosques. Ya sabe el helicóptero que uso Jano para robar el Ojo de Oro. Recuerde que ese helicóptero no sólo posee

camuflaje moderno muy potente, también misiles que son capaces de hacer volar más de tres veces el pueblo donde nos hemos asentado los últimos meses 007. Cientos de miles de personas pueden correr peligro si no se usa ese Eurocopter de forma profesional. Desde que lo birlaron en Serbia no se ha sabido nada hasta que su amigo Leiter junto a sus amigos de la DEA lograron encontrar su localización parcial en esos bosques. Ahora deberá actuar de forma anónima bajo el nombre en clave de John Gardner. Le dejaré los planos del helicóptero Tigre para que no le queden dudas. Recuerde que si necesita algo 008 irá a por usted.


15.82 m rotor rotating
51.90 ft
3.84 m
12.60 ft
2.38 m
7.81 ft
4.53 m
14.85 ft
13.85 m
45.43 ft
14.77 m
48.45 ft


ø 13.00 m
42.65 ft dia



Después de leer detenidamente el documento Bond pidió un café con galletas de canela y bajó el equipaje que le quedaba.

III «¿Cuanto por habitación?»

Después de llegar al aeropuerto, Bond cogió un taxi hasta su próxima parada, un concesionario para alquilar un coche reservado por Félix. Al llegar Bond alquiló una furgoneta Ford de color blanca. Durante el largo trayecto Bond

paró varias veces en pequeñas cafeterías de carretera. En su primera parada se bajó en una pizzeria de la zona de Woodbury llamada Moe’s Pizza. Por un precio económico comió una deliciosa pizza de atún mientras leía una carta de Félix. Al llegar al concesionario el dueño le dio a Bond las llaves directamente y son tenido por los limpiaparabrisas había un sobre. Mientras el agente degustaba la comida leía la carta :

Hola James.

He oído que te adentras en la zona de Ironbark. Te tengo que decir que esa es la zona más oscura dentro de los bosques estadounidenses. Los bosques que

puedes ver en películas o series son la punta del iceberg comparado con ese parque. Ya sabes de lo del videojuego, de la experiencia de ese Jack Nelson. Esa es una de muchas historias de personas que fueron allí y acabaron locas. Lo último en decirte es que tengas cuidado, y que te hagas el tonto en cualquier momento.

Por favor cuídate

Félix

Justo cuando terminaba de leer la palabra “Félix” un hombre vestido similar a el se le acercó para hablar.

-Hola compañero. Vi que llegaste en esa vieja camioneta. Es muy hermosa la verdad si te digo-.

-Es alquilada, tampoco creo que sea hermosa-.

-De todas formas me presento, Me llamo Rick-.

-Yo John, John Gardner-.

-Perdona por la intrusión John, es que creo que vamos en la misma dirección por la carretera, si no es mucha molestia, ¿podría acoplarme? -.

-Lo siento, no puedo-.

-¿Por qué no? -.

-Es mejor no preguntar-.

Después de decir eso la cara de Rick paso a la de ser alguien enfadado. Alguien realmente molesto. Bond no quería ser descortés, pero no podía llevar compañía con la cantidad de cosas y de material confidencial que llevaba en la furgoneta. Tuvo que ser frío con el muchacho y tragarse las palabras del joven.

-El karma es una zorra amigo, no lo olvides… -.

Rick se alejo y se fue rápidamente empujando la puerta del restaurante de forma molesta.

Bond terminó de almorzar y se dirigió a su furgoneta para marcharse dirección oeste.

El viaje fue cómodo. Bond escuchaba *We have all time in the World* en bucle desde la radio. Pese a estar pasándolo bien sentía que alguien le seguía desde la oscuridad de la carretera. En un momento tuvo que parar a una tienda, se le habían acabado sus cigarrillos. Al bajarse del coche otra furgoneta Toyota roja también se detuvo con el motor en marcha. Bond estaba mientras dentro de la tienda de la gasolinera comprando tres paquetes de americanos baratos.

Afuera un hombre, el excéntrico Rick vestido de blanco desde el cuello hasta los pies y sin su gorro en la cabeza dejaba al descubierto su cabello castaño corto. El estaba agotándole la gasolina al coche de Bond para que en unos diez minutos aproximados se acabará parando en el próximo puente, haciendo bajar a Bond, capturándolo y llevándolo a esa cabaña para desnudarlo, violarlo y dejarlo en una cuneta.

Bond subió a su furgoneta. Siguió escuchando la misma canción durante un rato. Se hizo de noche y las luces se tuvieron que encender. El Toyota rojo había tenido que parar por la policía, habían superado el exceso de

velocidad al intentar rebasar a Bond. Este último se tuvo que detener a escasos metros del comienzo de las zonas rurales puras. Había cuatro troncos en mitad de la carretera impidiendo el paso del agente. El mismo se bajó para quitarlos de en medio, y cuando volvió a la camioneta el deposito estaba vacío. Sabiendo que era una señal de que alguien quería algo de Bond, este guardo los objetos más importantes, los cuales estaban todos en la mochila, en la guantera de la furgoneta y abrió el asiento del copiloto en busca de una lata de gasolina para 20 minutos. Sabía que Leiter siempre que le dejaba un coche guardaba una lata de

emergencia en el asiento del copiloto. Bond corrió rápido al deposito, lo lleno y con un poco de maldad colocó los troncos por toda la carretera en línea para el desgraciado que hubiese intentado jugársela.

El estaba cansado, y lo único que quería era dormir un par de horas para proseguir con su viaje, al cual le quedaban desde su última parada unas 2 horas.

El hotel más cercano era uno en mitad de la nada llamado Norwood. Tenía aspecto de buena muerte pero resultaría barato. Bond aparcó el coche y se dispuso a entrar con su equipaje. Llevaba 750 $.

-¿Cuánto por habitación? -.

IV Los acosadores blancos

El dueño miró a Bond y respondió con una cara que James sabía identificar y que no daba muy buena espina, la de alguien demasiado buena gente.

-Serán 10$ para uno-.

-Vale, aquí tiene-. El agente entregó el dinero y el señor volvió a su cara de cuando Bond entró, demasiado sereno.

-Habitación 1D, es decir, el bloque de habitaciones que está en frente de usted señor, jeje-.

-Vale, em… Gracias-.

-La señora Julia se ocupará de su equipaje-. Al decirlo, una señora bajita de pelo cano con rebeca negra, moño y camisón de flores y una voz y sonrisa queda acompañó al señor Bond.

-Bien querido, deme lo más pesado-.

-No, de verdad, se lo agradezco, es usted muy amable, puedo yo solo-.

Bond cogió su coche y lo aparcó delante de su habitación, cerró las puertas las cuales se fijó eran de cristal blindado. James dejó el material importante dentro del asiento del copiloto y se fue a su habitación.

Al cerrar la puerta apago las luces y se tumbó en la cama. Cogió con cariño el mechero que le regalo Félix en su boda, un encendedor Dupon que ponía «James, con cariño eterno de Della y Félix», se metió en la boca un cigarrillo de los que había comprado y cuando encendió el encendedor lo apagó tres segundos después de encenderlo al escuchar el motor de un coche familiar. Era el Toyota rojo que había visto antes.

Estaba muy molesto. No sabía por qué ese vehículo le seguía a todas partes. Rápido cogió la mira del rifle de francotirador armable de Q de 2 veinte alta velocidad, se posó debajo de la ventana y observó debajo de las rendijas cuadradas de la persiana.

¡Mierda! Era ese tal Rick, diferente pero era el. Iba acompañado de dos hombres más, igualmente vestidos de blanco desde el cuello hasta los pies y entraron en la recepción. Al parecer se hospedaban en el bloque que había al lado de Bond, el bloque B. Lo extraño es que no llevaban nada más que una maleta que llevaba Rick de color marrón y que rentaron una habitación de uno.

Bond cerró la puerta con llave y cerrojo y decidió dormir algo.

Eran las dos de la mañana cuando algo le despertó, al parecer eran luces, luces y más luces. Se incorporó en la cama y al agudizar el oído se dio cuenta de que no eran luces normales, eran flashes. Al mirar a la ventana se dio cuenta de que había alguien en la ventana sacándole fotos a montones. Al encender la luz, como si se tratase de un gato, el hombre desapareció a la luz de la luna y al abrir la puerta. James decidió que había dormido suficiente y comenzó a vestirse. Se había puesto su ropa de montañista, y cuando quiso marcharse alguien llamó a la puerta.

-Hola… -. Dijo la voz suave y masculina.

-Por favor abre la puerta señor…Necesitam…Digo…Necesito ayuda… -. Cada vez que pedía ayuda sus golpes a la puerta se volvían más fuertes.

-¿Quién es? -. Preguntó Bond algo nervioso.

-Por favor señor Gardner, abra la puerta necesito ayuda-.

-Como no te vallas ahora llamaré a las autoridades… -. Entonces, al decir eso, la voz del hombre gritó con un tono tembloroso y excitado.

-Dale chico lindo…-.

Los portazos aumentaban, indicando que ese hombre quería

meterse adentro. Bond alcanzó a coger de la almohada su pistola Browning de nueve milímetros y a meterse en el armario con vistas a la habitación desde dentro más no de fuera. El sujeto entró y avanzó lentamente por toda la habitación, vestía un pijama blanco en el que se le notaba una sugerente erección y un cuchillo de campo en la mano. Lentamente abrió la puerta del baño, y cuando miraba en la bañera Bond abrió el armario y disparo una certera vez en la cabeza haciéndole caer en la bañera. Para estar seguro le dio un golpe en la nuca con la pistola y encendió la ducha deseando dulces sueños a ese hombre, sueños de los que nunca

despertaría. Bond decidió dar caza a los acosadores blancos que habían en el hotel. Se dirigió al bloque B y abrió la puerta de la habitación matando al segundo acosador que estaba frente a un espectáculo grotesco. La señora Julia estaba desnuda y ensangrentada atada al cabecero de la cama con una expresión en la cara digna de un crucificado en Sevilla. Al último lo encontró en la recepción con una navaja en el cuello del recepcionista. La Browning se disparó sola al cuello del acosador salvando la vida al recepcionista.

-Mi nombre no es John, es James Bond, trabajo para el MI6 y todo lo que ha pasado ahora se queda

entre usted y yo-. El hombre miro a Bond y vio como se marchaba en su furgoneta blanca.

V Twin River

El asunto de la pasada noche quedó zanjado. El dueño del lugar no quería que el sitio se viese

afectado y Bond lo comprendió rápido. No sabía por qué, pero le vino a la cabeza cuando su compañero 008 encontró al cabecilla Big Mama. Ese asunto en Chicago, lleno de gánsteres al estilo Padrino. Cuando le contaron como 008 descubrió que eso de Big Mama era una tapadera de SPECTRA Bond se sintió más tranquilo al no tener que involucrarse más. Se sentía bien al ver la misma carretera llena de pájaros que se veía en ese juego. Esa falsa tranquilidad le erizaba el vello de la piel de la adrenalina de tener que trabajar y puede que incluso vivir lo mismo que Jack Nelson en aquella torre alejada de todo.

Al igual que Jack, Bond, tenía la intensa necesidad de tener que matar el tiempo pidiendo en el café Twin River.

Llegó al fin al aparcamiento. Estaba medianamente lleno, la mayoría eran coches de hace 20 años y camiones que paraban para comer algo. Al entrar un fuerte olor a queso se le metió por la nariz, tuvo hambre. Se sentó en la mesa del fondo y llamó a la camarera. Bond pidió un sándwich de jamón y queso con un café caliente rebosante de leche. Tardó aproximadamente unos 15 minutos en devorar la deliciosa comida, que era de proporciones grandes. Al salir Bond recordó que tenía que verse los videos del juego para

saber a donde se metía, pero decidió borrarlos para que la experiencia no sea tan aburrida, el quería adrenalina, además solo tenía que encontrar el eurocopter Tigre y salir de ahí vivo, no era tan difícil. Al cabo de unos 20 minutos de viaje en coche llegó a la puerta del parque. Estaba todo casi desolado, solo iluminado por una farola de luz amarilla.

Cuando estaba a punto de entrar en la caseta Bond escuchó dos disparos y vio a un hombre corriendo del bosque de detrás de la caseta hasta llegar a la oficina y cerrar la puerta herméticamente frente a Bond. Entonces el muchacho sudoroso colgó la escopeta y se sentó frente a él.

-Bueno, usted debe ser el nuevo ocupante de la torre 11, el señor…-.

-John Gardner-.

-Eso, John Gardner, tome usted la llave de su torre y por favor no valla al norte-.

-¿Por?-.

-Linces rojos y osos, mal asunto, justo escapo de uno-.

-Bueno, tanto gusto entonces-. Bond cogió las maletas y se dirigió a la torre. El camino fue más corto de lo que parecía y cuando terminó de subir las escaleras y llegar a la torre, un fuerte olor a madera le devolvió la falsa tranquilidad.

Mientras desempacaba las herramientas de Q la radio

empezó a pitar y sonaba como si alguien quisiera hablar con el. Bond se sentó en el escritorio de la torre y giró las ruedecillas de la radio para escuchar mejor. Era Connor. El operario de la otra torre. Solo deseaba buena noche y una calida bienvenida al parque.

VI Paisajes y aves

A la mañana siguiente alguien llamaba a la puerta de forma suave. De esta forma Bond se

despertó con los rayos de sol que se colaban por las ventanas. Con la ropa de montañista puesta desde anoche agarró su Browning y la colocó en la espalda. Al mirar por la persiana era el de la caseta, Billy. Bond abrió y Billy le preguntó cómo había amanecido y le entregó una maleta que era de su “tio”. Bond la cogió gustoso y cerró la puerta tirando la pistola a la cama y abriendo la maleta de Q. Llevaba un gancho de graple para escalar y más cosas, una linterna que al presionar el botón de encendido dejaba ciego al de enfrente. Unos jabones para zapatos que eran en realidad explosivos C4 y una pistola que le traía viejos recuerdos, una

ASP de 9 milímetros con balas explosivas Glaser y con un cilindro amortiguador de ruido por supuesto.

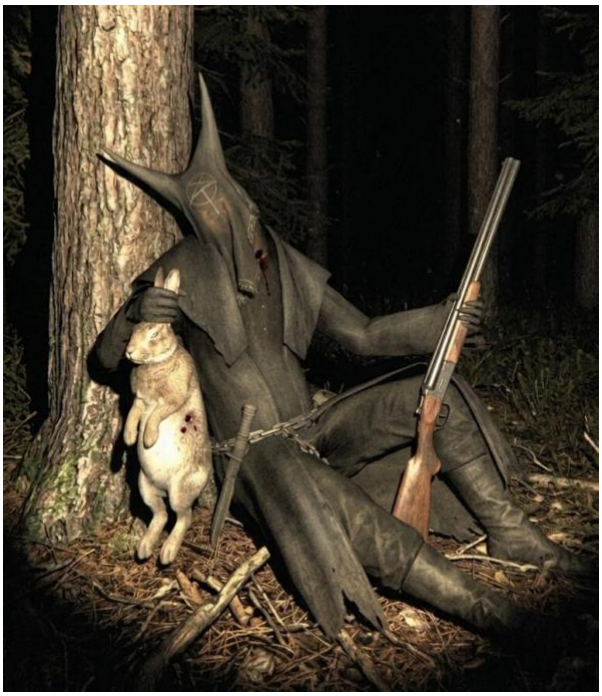
Venía al lado de un libro llamado Goldeneye. Llevaba una notita de Q diciendo que lo leyese, era una aventura asada suya que había escrito y terminado Moneypenny hace ya una semana. La misión

Ojo de oro. Bond la leyó gustoso mientras fumaba y miraba los pájaros.

-Capitulo 1, Primura. 1986…-.Dijo Bond para si mientras leía el libro.

Cayó la noche y Bond terminaba de hacer el reconocimiento cuando miro al horizonte en busca de algo. Era un olor a humo. Miró con los prismáticos de la cabina y vio una fogata al norte. Agarró su ASP y bajó las escaleras sin nada más que la pistola y su encendedor. Tardaría unos minutos trotando pero consiguió llegar al lugar. Estaba en frente de un hermoso lago, un campista profesional estaba ahí, pero no se escuchaba

nada. De repente alguien se movió entre los árboles con algo en la mano. Llevaba una capucha negra con un cordón atándole a modo de cinturón y con un rechoncho conejo en la mano. Bond disparó y mato al hombre con su ASP, el hombre se tumbó sobre un árbol dejando ver su escopeta.



Cuando Bond se retiró los hermanos vinieron. Encontraron al camarada Jack tirado en el suelo, muerto con su última presa. Los hermanos sabían que era el visitante de la torre 11.

VII Tracy y pesadillas

Era de noche. Bond cerró la puerta de la casa, era una casa espaciosa. Todo estaba tranquilo hasta que sonó el teléfono. Era una voz modulada.

-¿Cómo estas? ¿Qué has comido? ¿Por qué me ignoras James? ¿Ya me has olvidado? Esto no tiene gracia-. La llamada se colgó de repente dejando a Bond con una expresión extraña en la cara. No pensó más y volvió a su habitación para redactar el informe de M. Mientras lo hacía y miraba de vez en cuando las cámaras del computador para mirar. Hasta que saltaron los plomos. Todo se quedó a oscuras. Bond tuvo que salir afuera para activar la luz. Hacia frío. Parecía como si alguien hubiese cortado la luz a propósito. Al regresar a la casa el horno estaba abierto y un cuchillo faltaba. Esto se ponía cada vez más misterioso.

Al regresar a la habitación Bond reviso las cámaras que titilaban en rojo en el ordenador. Había alguien en el salón mirando la televisión, era Tracy. Al llegar arriba se puso en la habitación de Bond. James tenía los miembros en el cuello del miedo.

-James cariño, te he extrañado tanto… -.

-Tracy necesitas verte ahora cariño-.

-Al final mataste a la carcelera y a Blofeld/Shatterhand -.

-… -.

-Sin embargo te fuiste con esa japonesa-.

-Tracy, estaba amnésico, no te recordaba-.

-NO IMPORTA, TU ERES MÍO-.

-Que quieres… -.

-QUIERO LO QUE HAY EN ESTA CASA Y A TI-.

Bond se quedó quieto por un momento y decidió irse de ahí por la otra puerta, pero estaba cerrada. Tracy abrió la puerta y Bond despertó del sueño

VIII El cráneo

Bond, pese al susto, se levanto lento. Otro ruido estaba en el ambiente. Eran las hélices de un

helicóptero junto a una luz que iluminaba la cabaña. Era el Tigre ya que sus aspas sonaban silenciadas. Se podía ver a una figura vestida igual que al que mató Bond con el conejo.

El helicóptero se alejo y Bond cogió la linterna de Q al ver que el hombre merodeaba la torre. Se detuvo en la puerta y se agachó, Bond miraba por la persiana, el sujeto colocó un cráneo y unas

velas y se fue sigilosamente.

-Cabrón, me ha marcado-. Pensó Bond para si mientras miraba el pequeño altar que dejó el señor. Bajó las escaleras le grito.

-Esta oscuro, deja que te alumbre-.

El hombre gruñó y se tapo los ojos del dolor del gadget. El hombre tropezó y se cayó por las escaleras abriéndose la cabeza. Bond le dejó allí y se fue a la torre a contactar a Connor. Al hablarle del cráneo dijo que eran chiquilladas de jóvenes que veían muchas películas de miedo de clase B. James noto en su tono de voz algo pasota, algo nervioso, quería eludir el tema. No sabía por qué, pero no quería saber nada más de él en el resto

de sus días en el parque. Sabía que el estaba metido en todo esto y no quería darle más detalles para entorpecer más en ello.

A la mañana siguiente se desvío para el lago y misteriosamente los dos cadáveres habían desaparecido. Sin rastro, todo limpio y sin huellas. James dedujo que por ahí estaba el Tigre y pensó en cruzar el lago en la noche.

IX Rumbo a Woodbury

Cuando eran las 2 de la mañana Bond se puso su esmoquin blanco con pajarita que llevaba en la mochila y encima se puso su

traje de buzo que uso durante la Operación Prímura en 1986. Atados al traje llevaba su ASP y su Browning, también traía un arpón para cazar tiburones y unas gafas que tiro por la barandilla de la torre. A esta ató el gancho de graple de Q y descendió por el. Había cerrado la puerta de la torre y todo lo necesario lo llevaba consigo incluyendo el encendedor.

Se veía la torre de Connor al fondo, con las luces apagadas. Estaba durmiendo. Bond avanzó rápido entre los árboles dejando la linterna de la torre tirada en el suelo mirando al oeste. Al tirarla así, los individuos creerían que habría tirado al sur. Cuando llegó al lugar del campamento se puso las gafas y cogió el arpón y se sumergió en las aguas turbias del bosque.

No veía nada, solo se guiaba por su instinto en las aguas[1] sin peces de Ironbark. Después de unos 15 minutos nadando llegó a una orilla que abría a más bosque, está vez el bosque era más denso y oscuro. Bond se levanto las gafas y empuñando el arpón se abría paso

por el bosque. Cuando ya estaba cansado se detuvo a sentarse en una roca mientras pensaba que habría sido mejor quedarse en la torre hasta que escucho un silbido. Era mutuo, varios silbidos en un lugar, en el lugar había calor, una hoguera y el Tigre.

¡Sí! Ahí estaba. Solo tendría que distraer al culto para robarlo y

llevarlo a un lugar seguro. Entonces disparó contra uno de los que rastrillaba la madera con el arpón, rápido desenfundo la ASP y la Browning, una en cada mano y comenzó a disparar a todos. Casi ni se movían y casi todos perecieron ante la ASP y solo uno recibió un disparo de la Browning, y aunque consiguió irse por el bosque no tardaría en desangrarse y morir. Bond se dirigió al Tigre, ese vehículo que había cotizado tanto, se subió a los controles y encendió el motor.

Al acercarse con el helicóptero un grupo de miembros de la secta junto con el que parecía ser Connor estaban en su torre tirando piedras. Esa táctica tan rústica no

podía con el blindaje del Tigre. Bond giro la aeronave, apuntó a la torre y disparó con las metrallas a los sujetos que se alzaban en su contra. Todos murieron, incluso Connor cayó por la barandilla de la torre y se estrelló contra el suelo.

Mientras el Tigre escapaba entre los árboles del parque de Ironbark un dolorido Silas se las apaño para sobrevivir y localizar a Bond con un rastreador de perros que había puesto. Destino : Woodbury

X La cabaña

La radio no se había tocado
mientras lo tenían esos raritos,
Bond la uso para comprar vía Q

una cabaña en Woodbury donde guardar el Tigre hasta que el MI6 dijese algo que hacer con el.

La casa rural tenía un aspecto acogedor en el que poder descansar a gusto. Todo estaba bien, el Tigre estaba en el patio trasero descansando. Bond consultó su reloj mientras fumaba hasta que alguien tocó a la puerta en pequeños periodos de cinco en cinco de menos a más fuerte. Cogió la Browning y miró por la rendija y abrió, era el agente 008 Martín Hollis. Uno de los mejores amigos de Bond que lo había acompañado en muchas misiones de riesgo. Bond miró al agente al que llamaba cariñosamente

Shy Smile, no por el caballo que le trajo problemas en Saratonga sino por que siempre usaba armas silenciadas, su favorita era la Walter PPK.

-Shy Smile coño, a mis brazos-.

-No preguntas por que voy vestido de montañero-.

-Vienes por que te lo ha dicho M, para acompañarme o para ayudarme-.

-Ambas-Dijo riendo-Bueno necesito una habitación donde dormir, ni de coña duermo en el suelo-.

Bond le condujo a la habitación del fondo, la que estaba más cerca del baño. El se hospedaba en la que había próxima a las escaleras.

De repente alguien más llamó a la puerta, James maldijo y miró por la puerta. Había un hombre de mediana edad calvo, llevaba un mono azul oscuro tirando más a un gris que combinaba extrañamente muy bien con su nariz que era gorda y prominente. El agente abrió la puerta.

-¿Buenas necesita algo de nosotros? -.

-Los nombres son engañosos, llámame Silas. Soy el casero de la cabaña-.

-Bien, ya hemos pagado así que ya puede dejarnos tranquilos-. Silas gruño y les dijo con mismo gruñido que si no le necesitaban que no le llamase.

Lo último que hizo Bond fue darle a 008 los C4.

XI Duelo de botellas

Bond y Hollis despertaron temprano, alrededor de las 7:15 de la mañana. Bond desayunó unos

huevos con tocino acompañados de café a la holandesa y un cigarrillo. Hollis por su parte tomó un café con leche frío y una tostada con jamón con un chorrillo de aceite. Bond se puso su clásico esmoquin blanco con pajarita negra y sacó su ASP con sus balas Glaser afuera. Hollis sacó su Walter PPK silenciada afuera mirando con ojos pícaros a su amigo. Colocó varias botellas de vino malo de la nevera y las colocó en el patio nevado de la casa, dos a un lado y dos al otro. Después se dirigió a James.

-Muy bien, hoy es día 7 de noviembre del 2026. Tienes 50 años Bond, pero eso no significa

que no puedas disparar y seguir perfeccionando en el arte de las armas, se que me he encasquillado pero me has entendido, siempre me entiendes-.

-Cuales son las reglas del juego 008-.

-Es como un duelo de caballeros, como el espacio es reducido sólo se contarán cinco pasos, a los cinco pasos contados dispararás a las botellas lo más rápido para matarlas las dos-.

No se dijo más. Se colocaron espalda contra espalda y :uno, dos, tres, cuatro... ¡cinco!

Hollis logró matar una y un poco de la otra y Bond mato las dos.

Solo se estrecharon la mano y

se retiraron a la casa.

Los dos no se quitaron los trajes.

XII «Nos vamos de pesca»

Aunque fuese un pasatiempo mundano, la pesca era relajante para los tiempos que corrían.

Bond cogió dos cañas y Hollis los cebos. Se dirigieron al arroyo que había justo detrás de la cabaña esquivando el Tigre que estaba quieto en el patio. Shy Smile propuso capturar carpas para hacer su plato favorito que le había enseñado su padre Miles. Era un pescado carpa marinado con limón y hojas de perejil buenísimo. Por lo menos tenían que capturar dos carpas para cocinar el plato.

Se tirarían en el helado rio unos quince minutos donde lo conseguirían. Al retirarse Bond blandió la espada como si fuese una Excalibur y comió como un rey. Estaba buenísimo, no sabía como 008 era agente de último

riesgo si cocinaba así de bien. Todo iba sobre ruedas, una buena comida y una cabaña calentita eran perfectas para unas cortas vacaciones de Bond, ni unas en el mejor hotel de Nassau podían compararse.

Cuando eran ya las siete de la tarde Shy Smile decidió dar una vuelta e ir a un restaurante mientras que Bond se quedaba en la casa. Mientras trasteaba en el desván se encontró lo que parecía ser una Sony PlayStation X. En la misma caja había una torreta de discos. La mayoría eran de música y solo uno llamó la atención de Bond. Tenía una caja estilo PlayStation pero era un disco de

esos piratas². En el disco ponía 007 Racing. y a Bond le hizo gracia. Conecto el aparato a la televisión de su cuarto y puso el disco. Al encender una pantalla en rojo daba a tres opciones marcadas con puntos de selección :

007 Racing

Tomorrow Never Dies 007

The Word is not enought 007

Le dio a la segunda opción y paso un largo rato en grande jugando un juego de disparos de acción. El control no ayudaba pero Bond dominó el juego con facilidad. Le encantaba, habían tiroteos, fases de sigilo y bajadas en pendiente

con esquís haciendo piruetas. Sin darse cuenta ya eran la 1 de la mañana y 008 no había regresado. Bond consulto su chat en el teléfono y vio que Félix le había dicho que lo viniese a recoger con su coche, el Aston Martín DB Mark III.

XIII Silas, el de la túnica blanca

Bond se fue a dormir plácidamente hasta que llegase Félix con su coche. Según habían puesto en un audio iban a llegar tarde. El se recostó con el traje puesto y

durmió plácidamente. Serían las cuatro cuando un ruido despertó al agente. Era el timbre de la puerta. Al dirigirse no lo podría creer, una coincidencia. Era la perro-flauta del avión tocando.

-Te he visto ahí mi amigo. Por favor abre la puerta. Me estoy congelando hasta los huesos aquí afuera-.

-No, lo siento-.

-Venga colega, vas a dejar a una pobre vagabunda aquí en la calle-.

-Si no te vas llamaré a la policía-.

-¡ Facha! La gente descortés conoce la descortesía por su propia mano-.

Luego de eso se marchó pero se

dirigió a un lado de la casa, a la puerta del sótano para pegarla e intentar colarse.

Bond se analizó a si mismo y se cuestionó. Si mataba a la mujer las autoridades se darían cuenta, debía echarla de una forma más ética llamó a Silas. Le dijo que había alguien aporreado la puerta del sótano queriendo meterse.

Después de un rato más en la cama, Bond escuchó un grito afuera. Minutos después estaba Silas en la puerta, con una túnica blanca en el brazo izquierdo.

XIV «Si dios hubiera querido que el hombre volara, le hubiese dado alas para volar…»

Al abrir la puerta Silas entró y cerró la puerta el mismo con llave. Se dirigió a Bond luego de que preguntase por la chica.

-Yo no me preocuparía por ella-.

-Gracias-.

Silas se dirigió a la estufa y acompaño a Bond a la habitación.

-En noches de tormenta la gente no puede mantenerse alejada del calor. Hay veces que la naturaleza tienta al hombre y este no puede hacer nada salvo resignarse y aguantar. A veces los desastres son otra forma de limpieza-.

-No sabe que habla como un loco Silas-. Bond agarró la pistola de oro que tenía bajo la almohada pero Silas se le acercó con una hoz y lo tenía en el abdomen.

-Muy mal señor Gardner, acompáñeme al Tigre-.

-Señor Silas, por que necesita su culto el Tigre-.

-Hay cosas que es mejor no preguntar señor Bond. Ahora baje y encienda los motores del eurocopter. No se moleste en intentar huir por la puerta principal ni por la del sótano. Están cerradas-.

Bond obediente acudió al Tigre y encendió el motor dejando la puerta abierta. Lo único que daba luz a la oscuridad de la casa era la reluciente arma de Scaramanga en la mano del hombre cabra. La última opción estaba en el bolsillo de Bond. Estaban en el mirador que daba al patio y las hélices del helicóptero estaban en marcha justo a un paso de ellos. Entonces Bond recordó ese mechero, ese mechero que Félix le regaló en su boda y que le había ayudado contra Franz. Tal vez…

-Muy bien-Dijo Silas-Es hora de llevarme lo que es mío y vengar a mis hermanos caídos-.

Entonces Bond sacó el mechero y lo encendió prendiendo en fuego a Silas. Rápido James cogió la pistola por el cañón y Silas se cayó por la barandilla a las hélices del helicóptero Tigre. La mezcla de fuego con hélices hizo que explotara. Y mientras Félix y 008 detonaban la puerta del sótano con los C4 Bond le dedicó unas palabras a Silas.

-Que dios se apiade... La curiosidad nos lleva a lugares a los que es mejor no ir... -.

James Bond regresará...

1

2

Nota del autor :

Los escenarios descritos en esta obra como el parque de Ironbark o el pueblo de Woodbury así como la mayoría procede de los episodios de Fears To Fanthom de Ralls. Si no fuese por el este proyecto no ubiese sido el mismo.

manololoja64 ‘s Tigre 007

1 El conejo y la trampa
2 Café con canela
3 «¿Cuánto por habitación?»
4 Los acosadores blancos
5 Twin River
6 Paisajes y aves
7 Tracy y pesadillas
8 El cráneo
9 Rumbo a Woodbury
10 La cabaña
11 Duelo de botellas
12 «Nos vamos de pesca»
13 Silas, el de la túnica blanca

14 «Si dios hubiera querido que el hombre volara, le hubiese dado alas para volar...»